

## Lacanismo literal

**Diego Peller**  
**Universidad de Buenos Aires**

En la historia de las relecturas de *Literal*, del progresivo reconocimiento de su importancia crucial para volver a pensar hoy la literatura y la crítica de los años setenta en la Argentina y sus múltiples cruces, contaminaciones y tensiones con la teoría, la política, el psicoanálisis, hay un periplo que se inauguró en 2002 con la publicación de la compilación realizada y prologada por Héctor Libertella, y que de alguna manera se clausura con la reciente publicación, a cargo de la Biblioteca Nacional, de la primera edición facsimilar de la revista.

La compilación de Libertella tuvo el innegable mérito de volver disponibles (y por eso mismo desacralizar) algunos textos que, por aquellos años, resultaban prácticamente inhallables. No es casual, entonces, que a partir de su publicación la cantidad de estudios críticos sobre la revista se haya incrementado notablemente<sup>1</sup>. Ahora, con la

---

<sup>1</sup> Son pocos los trabajos sobre *Literal* publicados antes de la compilación de Libertella, entre ellos el primer estudio detallado de la revista es el de Alberto Giordano (1999; una primera versión del trabajo, escrita en colaboración con Analía Capdevila, fue publicada en *Revista de Letras*, con el título: “Al pie de la letra: *Literal*, una revista de vanguardia”, n° 3: 36-41, 1994). Otros trabajos que abordan, parcial o lateralmente *Literal*: Panesi (1985), Dalmaroni (1994), Mattoni (2000). En los últimos años, por el contrario, el volumen de trabajos críticos se ha incrementado, produciendo correlativamente un relevo generacional, que testimonia un renovado interés de la crítica por *Literal*: véase Idez (2010), Crespi (2011). Juan Mendoza (2011) prologa la edición facsimilar editada por la

restitución facsimilar (*literal, a la letra*) se insta un corte: ya no parece necesario —ni posible— insistir cómodamente en el carácter “maldito” de una revista “de culto”. Lo que, por el contrario, sí parece haberse vuelto posible y necesario es someter a revisión algunos lugares comunes sobre la revista, el grupo y la constelación de textos de crítica y ficción que suelen agruparse bajo el nombre de *Literal*. Entre estos, me interesa detenerme particularmente, en el presente trabajo, en aquellos que atañen a la incómoda manera en que se hace presente, en las páginas de la revista, la teoría psicoanalítica lacaniana. Me interesa discutir su importancia, su estatuto, su mayor o menor relevancia a la hora de caracterizar las concepciones de la literatura y de la crítica que se despliegan en la revista, justamente, por todo lo que puede tener de incómodo, incluso de inactual.

El síntoma más evidente de la incomodidad que causa la presencia del psicoanálisis lacaniano en *Literal* podemos leerlo en una *doble operación*, de *reconocimiento y neutralización*, a la que este cuerpo teórico es sometido en gran parte de las lecturas a las que hemos hecho mención. Es cierto —se nos dice— la teoría lacaniana *está ahí, pero* no habría que cometer el ingenuo error de tomarla demasiado “en serio”, demasiado “literalmente”. No deberíamos olvidar nunca que *Literal* estaría haciendo un “uso estratégico” —típicamente vanguardista— de la teoría lacaniana (como marca identitaria de grupo, novedad, contraseña entre entendidos, provocación pedante) a los efectos de lograr una colocación diferencial en el campo literario argentino de aquellos años. Esta línea de lectura, a la

---

Biblioteca Nacional, y es autor de una tesis de doctorado de la UBA (inédita): *Maneras de leer en los '70, «El proyecto Literal»*. Santiago Deymonnaz es autor de otra tesis de doctorado (también inédita) presentada en 2009 en New York University: *Lacan en el cuarto contiguo: Usos de la teoría en la literatura argentina de los años setenta*, centrada en los usos de la teoría lacaniana en *Literal* y en la obra de ficción del trío central de la revista: O. Lamborghini, G. García y L. Gusmán (agradezco a Mendoza y Deymonnaz por haberme facilitado sus trabajos inéditos). Por mi parte, me ocupé previamente de la revista en dos ocasiones (véase Peller 2006, 2010). Imposible concluir esta nómina sin mencionar las páginas dedicadas a *Literal* en la monumental biografía *Oswaldo Lamborghini*, de Ricardo Strafaccé (2008).

que podríamos llamar *lectura estratégica* de los usos de la teoría lacaniana por *Literal*, es ampliamente aceptada, y se apoya en algunos presupuestos generales que comparte con un amplio conjunto de lecturas de otras revistas culturales en términos de “intervenciones” en relación al campo literario e intelectual de su tiempo.<sup>2</sup>

Es posible conjeturar que, en el caso de *Literal*, quien orientó la lectura en este sentido fue justamente Héctor Libertella, tanto en su

---

<sup>2</sup> Presupuestos que habría que someter a discusión. No es este el lugar para hacerlo, pero me permito apuntar algunas coordenadas para el debate: el creciente interés por *Literal* se enmarca dentro de la consolidación del estudio de las revistas literarias y culturales como un área definida dentro de la crítica académica. Ese estudio, y la forma singular que asume entre nosotros, tiene un origen fácilmente identificable: la revista *Punto de vista*, que por un lado publica ensayos clásicos de análisis de revistas (los trabajos de María Teresa Gramuglio sobre *Sur* y de Beatriz Sarlo sobre *Sur* y *Contorno*) al tiempo que, de la mano de Williams y Bourdieu, enuncia el marco teórico para llevar a cabo esos análisis (me refiero al apartado “Revistas y formaciones”, en Altamirano y Sarlo 1983). Allí se postula que las revistas deben pensarse como un “espacio de articulación de discursos de y sobre la literatura” en términos de alianzas y oposiciones estratégicas: “definiendo en el interior del campo intelectual un ‘nosotros’ y un ‘ellos’, como quiera que esto se enuncie [...] el círculo que una revista traza para señalar el lugar que ocupa o aspira a ocupar marca también la toma de distancia, más o menos polémica, respecto de otras posiciones incluidas en el territorio literario” (96-7). Esta clave explicativa sociológica y oposicional (*ellos/nosotros*) ha tenido —entre otras— la ventaja de impedir lecturas ingenuas sobre las operaciones de importación teórica, desplazando el eje de la cuestión de la mayor o menor “fidelidad” al original hacia la cuestión del uso de esas importaciones. Pero conlleva el riesgo de asignar una excesiva racionalidad estratégica (consciente o inconsciente, eso no importa) a sus agentes. En el caso concreto de *Literal* esta línea de lectura plantea el siguiente problema: se ha señalado en múltiples ocasiones que una de sus “jugadas” fundamentales fue intentar “posicionar” a una serie de autores marginales publicando sus textos de ficción y reseñándolos. Pero lo que no se señala con tanto énfasis es que: 1) ese intento no fue para nada “exitoso” (basta revisar la nómina de esos autores para comprobar que, con importantes excepciones, continúan siendo ignotos); 2) ese “fracaso” resulta por completo comprensible (basta hacer el esfuerzo de leer esos textos de ficción para comprenderlo); 3) independientemente de ese “fracaso” — y no *pese a él ni por él*— *Literal* sigue ofreciéndose a nuestra lectura —en otras zonas de la revista, fundamentalmente en sus “manifiestos” y ensayos teórico-críticos— como una textualidad viva, llena de matices que no se dejan reducir a la construcción oposicional de una identidad.

prólogo como en su selección de los textos de la revista. Puede reconstruirse allí una suerte de “operación Libertella”<sup>3</sup> en dos tiempos: el primero (el del *reconocimiento*) cuando, en el inicio mismo de su prólogo señala que *Literal* “traía una novedad perversa: el lento destilado del psicoanálisis en la literatura, que unos años antes, de la mano de Oscar Masotta, producía la hibridez de un cruce entre el inconsciente y la letra” para acto seguido reducir, acotar el alcance de esa “novedad perversa” a una intervención puramente “retórica”: “El secreto de la ‘generación Literal’ (como luego los iba a bautizar la crítica académica) fue sencillamente retórico: desplazar fuerzas en el campo de las argumentaciones”(5). Una operación que se ve reforzada por los textos que Libertella selecciona: allí están los “grandes clásicos” de *Literal*, aquellos que encontramos citados en cada ocasión en que se habla de la revista<sup>4</sup>, pero se incluyen también otros textos, en los que es posible apreciar una selección sesgada<sup>5</sup>, para decirlo rápidamente, a favor de una *Literal* más “literaria” y en detrimento de otra *Literal* más “psicoanalítica” o, para plantearlo en términos de nombre propios, una selección que tiende a resaltar la figura y la presencia mentora de Osvaldo Lamborghini en la revista, opacando la de Germán García<sup>6</sup>. Ocurre así de manera

---

<sup>3</sup> Resuenan en esta idea unos cuantos títulos: obviamente *Operación Masotta* (Correas), pero se ha hablado también de una “Operación Lamborghini” (Drucaroff 148) y recientemente se publicó el volumen colectivo *El efecto Libertella* (Damiani, comp. 2010).

<sup>4</sup> Nos referimos fundamentalmente a: “No matar la palabra, no dejarse matar por ella” (*L* 1, 5-13); “El matrimonio entre la utopía y el poder” (*L* 1, 35-46); los dos textos que llevan por nombre “La flexión Literal” (*L* 2/3, 9-14 y 145-148); “La intriga” (*L*, 1, 119-122); “La historia no es todo” (*L* 4/5, 9-18), todos ellos incluidos dentro de la selección de Libertella. (Las citas de la revista se indican con la letra “*L*” seguida del volumen y las páginas de la edición original: *Literal* 1 [noviembre 1973]; *Literal* 2/3 [mayo 1975]; *Literal* 4/5 [noviembre 1977]).

<sup>5</sup> No podría ser de otra manera, y no se trata de criticar a Libertella por la selección realizada, sino de explicitar sus criterios y efectos sobre lecturas posteriores.

<sup>6</sup> Criterio de selección totalmente coherente, y acorde con el consenso general —un consenso con el que no pretendemos disentar aquí— acerca de la dispar calidad y relevancia literaria de las obras de los dos autores previamente mencionados. Criterio valorativo al que se suma por ejemplo Martín Prieto (2006) al dedicar, luego de una

notoria con el lugar otorgado a la poesía —y Lamborghini es *el* representante de “la poesía” en la revista. Si consideramos los tres números completos de *Literal*, debemos concluir que la importancia asignada a la poesía es muy acotada, casi nula: unos pocos poemas de Lamborghini, un soneto de Lacan, una reseña sin firma de *La obsesión del espacio* de Ricardo Zelarayán y un ensayo también anónimo sobre *Elena Bellamuerte* de Macedonio Fernández<sup>7</sup> no llegan a adquirir visibilidad o constituir un área reconocible dentro de la revista, frente a la gran cantidad de textos breves de ficción en prosa, reseñas críticas de textos narrativos, y los ensayos-manifiestos que constituyen el género

---

introducción general a *Literal*, sendos apartados a las obras de Ricardo Zelarayán (en poesía) y Osvaldo Lamborghini (en prosa) relegando implícitamente a otros integrantes del grupo como Luis Gusmán o Germán García. Ocorre, por el contrario, que en trabajos más “neutrales” en cuanto a valoración crítica (en parte por exigencias propias del género tesis), como los de Mendoza y Deymonnaz previamente citados, García y Lamborghini son presentados en pie de igualdad, lo que, en términos estrictos de su importancia relativa en *Literal* resulta más cercano a la verdad. Se trata de una disputa que obviamente también ha involucrado a sus protagonistas. Lamborghini, interrogado en 1980, aclaraba: “yo no *estaba* en *Literal*, yo *hacía*, junto con Germán García, *Literal*.” (“El lugar del artista. Entrevista a Osvaldo Lamborghini” [sin firma], en revista *Lecturas Críticas*, 1, diciembre de 1980, p. 49, subrayado en el original). García, por su parte, se presenta a sí mismo como *el* gestor de *Literal*: “Cuando *Los Libros*, según me pareció, dejaba su política de mantener ‘la autonomía relativa del campo cultural’, *decidí* hacer *Literal*.” (2003 9, el subrayado es mío). Gusmán inclina la balanza a favor de García: “*Literal* en realidad siempre fue una idea de Germán García, él era el ideólogo. Podría decir que Osvaldo tomaba el rol de quien pretendía imponer una estética de escritura y yo, con mi incipiente *El frasquito*, trataba de situarme como podía en medio de dos discursos absolutamente antagónicos y dominantes, como se demostró con el tiempo y el destino de *Literal* y de nosotros.” (2008 34)

<sup>7</sup> Se trata de los poemas de Lamborghini “Hay que cuidar la relación del doble con el cuerpo” y “Soré y Resoré, divinidades clancas de la llanura” (*L* 1, 97-102); la reseña de *La obsesión del espacio* titulada “Tramar de las palabras” (*L* 1, 55-59); el soneto de Lacan “Hiatus Irrationalis”, en francés y en traducción al español de Oscar Masotta (*L* 2/3, 6-7); el poema de Lamborghini “Cantar de las gredas en los ojos: de las hiedras en las enredaderas” (*L* 2/3 139-144); y el ensayo “Por Macedonio Fernández. Apuntes alrededor de 35 versos de *Elena Bellamuerte*” (*L* 2/3, 59-73). En el número 4/5, ya sin la participación de Lamborghini, no se publica poesía ni comentarios críticos sobre este género.

preponderante en la revista. Pero Libertella, justamente, conserva *todos* estos textos en su selección, y así, las escasas treinta páginas dedicadas a la poesía, que se diluyen en el conjunto de quinientas que constituyen los tres ejemplares de *Literal*, ganan relevancia en su selección y ofrecen la imagen de una *Literal* mucho más comprometida con la poesía de lo que realmente fue. Tan es así que, en el contexto de la selección de Libertella, el “edicto aristocrático” promulgado por Lamborghini y Ludmer, en el que proponían “reducir” toda la literatura a la poesía<sup>8</sup>, no desentona, mientras sí lo hace en el de la revista en su conjunto, como señaló Ariel Idez<sup>9</sup>.

En verdad, en las páginas de la revista se publicaron dos ensayos bajo el título “Por Macedonio Fernández”, el de Lamborghini-Ludmer, centrado en el análisis poético, y otro, aparecido en el primer número, también sin firma pero evidentemente de Germán García<sup>10</sup> y que constituye uno de los ejemplos más claros del uso —y “abuso”— por parte de la revista del psicoanálisis aplicado a la lectura de textos literarios, como se deja leer en la triada lacaniana *realsimbólico/imaginario*, y en la cita de Macedonio, que opera allí claramente como ejemplo o ilustración de la “tesis general” previamente enunciada:

---

<sup>8</sup> “Por eso hoy se impone un edicto aristocrático: primero, *la reducción de toda ‘literatura’ a la poesía*, a sus rasgos pertinentes (que consisten en la anulación interminable de sus rasgos pertinentes) y, segundo, la negación de toda tentativa de escribir ‘pensando’ en el semejante, en la semejanza, en la reproducción: un salto hacia lo otro y hacia la diferencia.” Así concluían los “Apuntes alrededor de 35 versos de *Elena Bellamuerte*” (L 2/3 73). El texto se publicó anónimamente, pero luego Ludmer y Libertella establecieron su autoría.

<sup>9</sup> “La tajante afirmación [se refiere al ‘edicto’] resulta —cuanto menos— curiosa si se tiene en cuenta que la revista, en sus mismas páginas, prácticamente no publicaba poesía, y que los textos de ficción que podían leerse, más o menos experimentales, si bien con cierto grado de hibridización entre géneros, no dejaban de pertenecer al campo de la narrativa. Además, del núcleo fundador de la revista —García, Guzmán y Lamborghini—, sólo éste último escribía poesía y a la fecha sólo había publicado su producción narrativa.” (Idez 117-8).

<sup>10</sup> Quien poco después publica su libro sobre Macedonio (García 1975).

El duelo, por patológico que sea y quizás en su misma patología, deja entrever la encrucijada: en tanto el sujeto está captado en el deseo del otro, la muerte de ese otro abre la herida cuya presencia obturaba en la unidad imaginaria del amor: “La pasión—escribe Macedonio— es un recíproco afán de ser uno el otro”. [...] La muerte *real* de Elena abre un abismo *imaginario*: la rareza del estilo de Macedonio muestra que es en otro lugar, en lo *simbólico*, donde debería intentarse una respuesta. (L 1, 16; subrayado en el original).

Pero no sólo en la elección del Macedonio de Ludmer-Lamborghini frente al de García se deja leer una tendencia a atenuar la importancia de la teoría lacaniana y del psicoanálisis en la revista; todos los textos más marcadamente “psi” son dejados de lado en la selección de Libertella: el “Documento Literal” del número 2/3, anónimo aunque evidentemente escrito por García, titulado “Psicoanálisis: Institución e investigación sexual” (L 2/3, 93-117); “Del lenguaje y el goce”, de Oscar Masotta (L 4/5, 19-38); “Sobre el barroco”, de Jacques Lacan (L 4/5 39-53)<sup>11</sup>; solo se salva el soneto de Lacan, justamente por su condición de soneto.

Pero las lecturas más recientes de *Literal* también insisten en la necesidad de considerar “estratégicas” (y por ende “tomar con pinzas”) las múltiples apelaciones al psicoanálisis lacaniano. Así, Maximiliano Crespi afirma que el “lenguaje estrictamente psicoanalítico” es “tomado y procesado”, a lo largo de la revista, para desplegarse en una escritura “claramente experimental”, “de modo que quizá convenga empezar a despejar cierto malentendido frecuente, cierto lugar común, a la hora de enunciar el carácter ‘fundamentalmente psicoanalítico’ de la revista” (90). También Ariel Idez insiste en que el “saber psicoanalítico” es un *recurso* al que *Literal* apela “como una forma de acumular capital simbólico y producir una diferenciación en el campo intelectual” (87). Finalmente, Juan Mendoza enfatiza el carácter coyuntural y en cierta medida “bastardo” de estas teorías en *Literal*, al referirse al “caldo *estructuraloso*

---

<sup>11</sup> Se trata de una clase del Seminario 20, *Encore* (Lacan 1975).

del psicoanálisis lacaniano reproducido a media lengua por Oscar Masotta [que] completaba aquel cóctel molotov armado con las velocidades de la revolución y las espoletas de la crítica literaria” (10).

Todo parece ocurrir como si, en pos de evitar el peligro de tomar demasiado “literalmente” las referencias teóricas y, por lo tanto, no considerar el carácter muchas veces “retórico”, estratégico, provocativo, de esos usos, reduciéndolos así a meras copias o repeticiones acriolladas de las teorías lacanianas y entonces, preocupados solamente por verificar el grado de “fidelidad” o de “traición” con respecto a su supuesta matriz teórica “original”, *no leerlas en su singularidad*, los lectores de *Literal* hubieran terminado inclinándose hacia los peligros de un reduccionismo opuesto y complementario: el de tomar demasiado “metafóricamente” esas inflexiones teóricas, considerando esos enunciados no como acontecimientos en sí mismos, con sus propias reglas de formación, su coherencia y sus efectos específicos, sino como *medios* con vistas a un fin, “jugadas” de posicionamiento en el “tablero” del “campo intelectual” argentino de los setenta.

En todo caso, tal vez se trate simplemente de un fenómeno de “devaluación”: el psicoanálisis habría pasado de moda y sería conveniente desmarcar todo lo posible a la revista de esa filiación, a riesgo de que se vuelva poco interesante. Así ha ocurrido efectivamente para Martín Prieto, quien retoma, en su *Breve historia de la literatura argentina*, la lectura “retórica” de Libertella:

[...] es cierto que el proyecto de la revista fue, como anota Libertella, eminentemente retórico y tendiente a “desplazar fuerzas en el campo de las argumentaciones”. Pero también lo es que ese mismo proyecto se ha visto devaluado con el paso del tiempo, sobre todo porque no es evidente que los modelos de *Literal* —la lingüística y el psicoanálisis— hayan sido mejores o más eficaces que aquellos a los que con tanto empeño decidió refutar: el estructuralismo y la sociología de la literatura (431-432).



Mucho menos cautelosos a la hora de mentar la “devaluación” de los modelos teóricos de *Literal*, Juan Pablo Dabove y Natalia Brizuela, en su prólogo a una selección de ensayos sobre Lamborghini, reivindican la “actualidad” de la literatura del autor de *El fiord*, pese a “los muchos temas y tics de época que podemos reconocer en ella” y que la alejan de nosotros. A continuación enumeran esos tics setentistas, al tiempo que se burlan del afrancesamiento de los “años salvajes”<sup>12</sup> de la teoría en Argentina: “el lacanismo militante es hoy, para la mayoría, indistinguible del (mal) recuerdo de la lectura de “Madame Kristeva” [...] el vanguardismo impregnado de confianza de *Literal* es hoy menos revulsivo y más bien tierno (como lo suelen ser todas las certidumbres del pasado en derrota)” (17).<sup>13</sup>

<sup>12</sup> *Los años salvajes de la teoría* es el título de un libro sobre *Tel Quel*, Phillippe Sollers y la génesis del post-estructuralismo francés (véase Asensi Pérez).

<sup>13</sup> Curiosamente, al mismo tiempo que evocan con sorna el supuesto “(mal) recuerdo” de la lectura de “Madame Kristeva”, Dabove y Brizuela dedican su texto introductorio a Nicolás Rosa, acaso *el* representante más emblemático de los “años salvajes de la teoría” en la Argentina, con su sesgo afrancesado, post-estructuralista y lacaniano del cual Julia Kristeva sería una de las figuras más destacadas. Curiosa filiación entonces la que trazan los autores del prólogo, en la estela de Nicolás Rosa pero desmarcándose del “lacanismo militante” y de “Madame Kristeva”, como si se tratara de viejos lastres de los que fuera preciso desprenderse, separando quirúrgicamente —si esto fuera posible— la tradición de la teoría en la Argentina de su inflexión lacaniana. En la historia de ese progresivo desplazamiento y posterior “olvido”, sin dudas fue clave, nuevamente, el rol jugado por la revista *Punto de vista*, en el periplo que va desde sus primeros números, en los que todavía resultaba habitual encontrar a Nicolás Rosa escribiendo sobre psicoanálisis (números 5 y 7, 1979) pasando luego por los largos años de relegamiento de la teoría psicoanalítica (y de “la teoría” francesa en general) de la revista, hasta la reaparición del nombre de Rosa en el número 87 (abril 2007) en el homenaje póstumo para el que se convocó a un colaborador ajeno al “núcleo duro” de la revista (véase Vitagliano). En una línea de lectura por completo diferente, Jorge Panesi, a partir de la reedición de —y el título no resulta casual aquí— *El arte del olvido*, comenta una confesión que Rosa lanza desde la contratapa (“Debo confesar que me pareció demasiado cargado de teoría y espero que el lector me excuse”) y la somete, podríamos decirlo así, a un trabajo de anamnesis. Dice Panesi: “Yo no lo excuso. ¿Por qué habría de hacerlo? Quiero decir: no excuso su disculpa de contratapa. Hay algo que no necesita, por imposible, de la disculpa. Es ese exceso, ese plus innominable, inexcusable que se llama ‘goce’. ¿Por qué alguien se atrevería a excusar

El “lacanismo militante” parecería estar tan muerto como “Madame Kristeva”, y sin embargo todavía suscita este comentario agresivo. ¿Se trata acaso de una nueva inflexión de “resistencia al psicoanálisis”?<sup>14</sup> ¿Quién se escandaliza hoy con o frente al psicoanálisis? Es difícil saberlo; en todo caso, también aquí, y como han señalado en su momento Jacques Derrida y Paul De Man, no hay fenómenos de resistencia exterior, sin haber habido primero una resistencia interior y “originaria”,<sup>15</sup>

---

un goce? ¿Cuál es aquí, en *El arte del olvido* ese goce de Nicolás? El goce de la teoría. Debe haber muy pocos en estas pampas que pudieran exhibir ese goce particular de la crítica: el de gozar con la teoría y exceder intrépidamente, golosamente, lo que en sí mismo es un exceso. [...] Y en mi caso (o el caso que es mi época, mi pasado, la trama de mi vida y mis convicciones) no podría perdonar nada por el riesgo de reconocer que he vivido en el pecado. Que es el goce de toda una época. El goce de la teoría”.

<sup>14</sup> El concepto de *resistencia* ocupa un puesto clave dentro de la teoría freudiana. “Durante la cura psicoanalítica, se denomina resistencia todo aquello que, en los actos y palabras del analizado, se opone al acceso de éste a su inconsciente. Por extensión, Freud habló de resistencia al psicoanálisis para designar una actitud de oposición a sus descubrimientos, por cuanto éstos revelaban los deseos inconscientes e infligían al hombre una ‘vejación psicológica’” (Laplace y Pontalis 384). Freud hace un uso extensivo de este concepto para referirse a la recepción del psicoanálisis entre sus contemporáneos en “Una dificultad en psicoanálisis” (1917), donde afirma que “el narcisismo universal, el amor propio de la humanidad, ha recibido hasta hoy tres graves afrentas de la investigación científica”, ellas son: la “afrenta *cosmológica*” infligida por Nicolás Copérnico en el siglo XVI al demostrar que la Tierra no era el centro del universo; la “afrenta *biológica*” infligida por Charles Darwin al demostrar que “el hombre no es nada diverso del animal” y por último la “afrenta *psicológica*” infligida por el propio Freud, la “más sentida” por la humanidad, ya que demostrar que “vida anímica” no es de ningún modo equivalente a “vida consciente” equivale a “aseverar que *el yo no es el amo en su propia casa*” (131-135, los subrayados pertenecen al original). Freud retoma esta idea unos años después en “Las resistencias contra el psicoanálisis” (1925), buscando una explicación para los “estallidos de indignación, de burla y escarnio” (231) que su descubrimiento había provocado entre científicos y no científicos.

<sup>15</sup> En *Resistencias del psicoanálisis*, Derrida formula la hipótesis de que existirían, a lo largo de toda la historia del psicoanálisis, “dos resistencias que se concilian, se respaldan, se alternan o se alían, suscriben un oscuro contrato”. Por un lado se trata del “retorno, una vez más, de una resistencia *al* psicoanálisis. Resistencia creciente y a menudo nueva en sus formas sociales o institucionales.” Pero, por otro lado, otra resistencia se habría instalado desde el origen, “en el corazón del psicoanálisis, y ya en el concepto freudiano

como si *Literal* misma resistiese, y desde el vamos, a esta contaminación con la teoría psicoanalítica. Me refiero a los titubeos y vacilaciones que, al interior mismo de la revista, se dejan leer en las “defensas” —otro

---

de ‘resistencia al análisis’: una resistencia *del* psicoanálisis, tal como lo conocemos, una resistencia a sí mismo” (1997 9-10, subrayado en el original). En una conferencia posterior, Derrida vuelve sobre la idea de dos fuerzas o dos pulsiones de resistencia complementarias: resistencia *al* psicoanálisis por un lado, “resistencia autoinmunitaria *del* psicoanálisis tanto a su exterior como a sí mismo” por el otro (2001, II), al tiempo que plantea la hipótesis de un vínculo fuerte entre tres fenómenos en principio ajenos: la resistencia particularmente tenaz al psicoanálisis en los Estados Unidos de América, la negativa de ese país a ceder —al menos parcialmente— en su principio de soberanía estado-nacional frente a cualquier tipo de instancia jurídica internacional, y el hecho de que sea la única democracia occidental —y dominada por la cultura cristiana— que continúa aplicando la pena de muerte, acaso la forma más cruda en la que esa soberanía (supuestamente incólume) se pone en acto. Retengamos este vínculo señalado por Derrida entre rechazo del psicoanálisis y creencia en la *soberanía* sin fisuras—del estado-nación, pero también del sujeto—, ya que como veremos más adelante, uno de los efectos más interesantes del psicoanálisis en *Literal* es el de haber permitido enunciar una concepción de la literatura que se diferencia claramente de la idea de una escritura *soberana*, en el sentido que le da Bataille a este concepto. Así, mi lectura toma distancia de la propuesta por Silvio Mattoni en su ensayo titulado justamente “Estilos soberanos”, en la medida en que postula que la teoría lacaniana del sujeto —y de la escritura— conduce en una dirección distinta a las teorías de Bataille sobre la escritura como puro “gasto improductivo”, “acto gratuito, sin otro fin que su propia insistencia”, “derroche de lenguaje” (Mattoni 98). En la compleja economía psíquica de la concepción freudiana y lacaniana del sujeto —y de las, llamémoslas así, “producciones simbólicas”— la siempre presente tendencia disolutiva orientada al “puro gasto” [y los conceptos vinculados de *compulsión a la repetición, goce, pulsión de muerte*] se encuentra con la necesidad de una permanente “negociación” con las tendencias opuestas y complementarias hacia la preservación, la reproducción, la conservación de las formas. Se trata por cierto de una modesta negociación “económica”, mucho menos “heroica” que el sacrificio “sin reservas” y la transgresión *à la* Bataille (1957). Señalemos por último que Paul de Man, sin dudas inspirándose en Freud (aunque curiosamente sin detenerse en esta filiación y esta deuda), se preguntó “¿qué hay de amenazador en la teoría literaria para que provoque resistencias y ataques tan fuertes?” y postuló la existencia de un fenómeno similar de “resistencia” a la teoría literaria dentro de las instituciones universitarias, acompañado de “una resistencia inherente a la empresa teórica misma”, ya que “el lenguaje que [la teoría] habla es el lenguaje de la autorresistencia”, es decir, de la resistencia al lenguaje mismo en su volverse sobre sí (De Man 24-36).

término con resonancias psicoanalíticas— que *Literal* ensaya frente a quienes la acusan, justamente, de hacer un uso excesivo del psicoanálisis y de invadir o contaminar con este discurso el terreno “propio” de la literatura. En un extremo de este espectro se encuentran aquellos momentos en los que *Literal* afirma y reivindica su práctica de un “lacanismo de combate”<sup>16</sup>. Las reseñas que Oscar Steimberg publica en la revista *Los Libros* con motivo de la aparición de *El fiord* de Lamborghini (1969) y *El frasquito* de Gusmán (1973) constituyen uno de los ejemplos más consistentes de esta posición. Pero hay otros momentos y otros textos en los que *Literal* recula y, ante aquellos que la acusan de utilizar el psicoanálisis como matriz engendradora de ficciones y de interpretaciones, recurre a argumentaciones barrocas y efectistas, pero poco convincentes<sup>17</sup>, con el objetivo de poner en duda la validez de la acusación.

Germán García es el principal exponente de esta vacilación, ya que por un lado es efectivamente quien hace un despliegue más notorio de terminología y modos de lectura típicamente psicoanalíticos, tanto en su epílogo a la primera edición de *El fiord* (“Los poderes fálicos del padre se han convertido en poderes *perversos* de la madre” [1969 40, subrayado en el original]), como en el mencionado ensayo sobre Macedonio o en su reseña de *Sebregondi retrocede* de Lamborghini (*L 2/3*, 23-33).

Sin embargo, en su respuesta a Andrés Avellaneda, quien había calificado de “literatura prologada” a *El frasquito* y *El fiord*<sup>18</sup>, enfatizando la contradicción existente en el hecho que ambos textos por un lado se quisieran intencionalmente ininteligibles, pero al mismo tiempo

---

<sup>16</sup> La atinada fórmula fue acuñada unos años después por Néstor Perlongher (1991) para caracterizar los años previos a la institucionalización del psicoanálisis lacaniano en la cultura argentina.

<sup>17</sup> Sigo aquí a Giordano quien señaló oportunamente que “*Literal* acusa recibo, aunque sin dar una respuesta convincente a la supuesta crítica” (80).

<sup>18</sup> Efectivamente la primera edición de *El fiord* incluía un extenso epílogo crítico titulado “Los nombres de la negación” y firmado por Leopoldo Fernández, seudónimo de Germán L. García (1969), mientras *El frasquito* llevaba un prólogo de Ricardo Piglia titulado “El relato fuera de la ley” (1973).

aceptaran darse a leer acompañados de un suplemento teórico psicoanalítico que los explicara, Germán García<sup>19</sup> reconocía el vínculo entre psicoanálisis y literatura, pero al mismo tiempo le restaba importancia: “Esta vinculación es cierta, pero no usamos el psicoanálisis como metalenguaje, como explicación de la literatura”, como si la negación fuera una prueba de lo que se quiere demostrar<sup>20</sup>. Luego, tras citar a Avellaneda señalando que García había pasado del “realismo confesional” de *Nanina* a la “puesta en práctica de sus lecturas y reflexiones psicoanalítico-lingüísticas” en *Cancha Rayada* (1970), y sobre todo en *La vía regia* (1975), el mismo nombre que daba Freud (1900) a los sueños como vía privilegiada de acceso a lo inconsciente, *Literal* niega esta interpretación incurriendo en una verdadera pirueta argumentativa:

*La vía regia* es una expresión muy usada y para el habla de los argentinos no escapa el hecho de que *vía* entra en el lunfardo con ciertas connotaciones de abandono. ¿Discépolo habrá leído a Freud, “cuando estés solo en la vía”? Por otro lado, ¿quién puede ignorar que nuestras madres podían hablar de una regia

---

<sup>19</sup> La respuesta a Avellaneda lleva por título “La historia no es todo” (*L* 4/5, 9-18), en polémica alusión al nombre de la revista *Todo es Historia*, donde este había publicado su comentario. Como gran parte de los ensayos publicados por *Literal*, es anónimo, aunque los testimonios indican (y el estilo del texto lo confirma) que fue escrito por García, acaso con colaboración de Guzmán.

<sup>20</sup> La negación (“no usamos el psicoanálisis como explicación de la literatura”) ya había despertado las sospechas de Freud, quien en su ensayo del mismo nombre (1925) señalaba que “un contenido de representación o de pensamiento reprimido puede irrumpir en la conciencia a condición de que se deje *negar*. [...] No hay mejor prueba de que se ha logrado descubrir lo inconsciente que esta frase del analizado, pronunciada como reacción: ‘No me parece’, o ‘No (nunca) se me ha pasado por la cabeza.’” (253-57, subrayado en el original). Sin embargo, el descargo de *Literal* ha sido aceptado y repetido—casi palabra por palabra— sin discusión (Crespi 89; Idez 86-88; Mattoni 98). Todo ocurre como si los críticos oscilaran entre una lectura *demasiado literal* (aceptar “al pie de la letra” la respuesta de García) o, en el extremo opuesto, una lectura *demasiado poco literal* (al no considerar los múltiples lugares en los que la letra misma de la revista muestra de manera evidente cómo el psicoanálisis está operando muchas veces como clave explicativa de la literatura).

muchacha, de un regio coche y hasta de un regio vestido? (*L* 4/5, 12).

Experimentamos cierta decepción ante esta respuesta auto-justificatoria. Hubiera sido sin dudas más interesante que *Literal* afirmara y defendiera el vínculo fuerte entre literatura y psicoanálisis en sus páginas. Pero todo ocurre como si los mismos integrantes de *Literal* se vieran tironeados entre una concepción de la literatura y de la crítica que reivindica la ya mentada “autonomía relativa del campo cultural”, otra más cercana a las nociones batailleanas de sacrificio y transgresión, y otra que se apoya de manera innegable —aunque un tanto imprecisa— en la teoría de Lacan; pero al mismo tiempo no terminaran de asumir hasta que punto estas tres teorías entran en conflicto. Lo cierto es que las lecturas posteriores de *Literal* que enfatizan solamente la postulación por parte de la revista de la gratuidad de la escritura, de su carácter soberano, transgresor, perverso, tampoco parecen tener en cuenta hasta que punto estas ideas entran en tensión con otras, de cuño psicoanalítico, que también se enuncian, y simultáneamente<sup>21</sup>, en la revista. Esa tensión se deja leer ya en el título del primero de los textos de *Literal*, “No matar la palabra, no dejarse matar por ella” (*L*1, 5). La consigna ha sido citada y comentada en diversas ocasiones, como una fórmula condensada del modo en que *Literal* rompe con ciertos ideales de su época: los de una literatura socialmente comprometida, entendido esto en los términos del realismo (anotemos al pasar que la idea de realismo que maneja *Literal* es

---

<sup>21</sup> La aclaración es importante para evitar la simplificación que supone establecer un corte demasiado tajante entre dos momentos de la revista: una *primera Literal* (*L* 1, y en menor medida *L* 2/3) en la estela de las teorías de Bataille (y bajo la impronta mayor de Lamborghini), una *segunda Literal* más psicoanalítica, y hegemonizada por García (*L* 4/5). En esa línea de lectura Crespi distingue entre “dos momentos fundamentales” de la revista, “de la revista-acontecimiento lamborghiniana a la revista-programa de Germán García” (81). Sin embargo, hay signos claros de que ambas líneas de la revista en realidad conviven en tensión desde su origen mismo, e incluso al interior de cada uno de sus nombres propios, sin que pueda asignarse un “representante oficial” a cada una de las tendencias.

por cierto bastante ingenua) y el testimonio. El realismo —afirma *Literal*— reproduce, al interior del texto, la injusticia que pretende combatir en el plano de la “realidad”. Ya que “para cuestionar la realidad *en un texto* hay que empezar por eliminar la pre-potencia del referente, condición indispensable para que la potencia de la palabra se despliegue” (L 1, 7). Así, “que el realismo y el populismo converjan en la actualidad para formar juntos el bricolage testimonial es sólo el efecto de una desorientación que ya conoce su horizonte; es decir, sus límites y sus fracasos” (L 2/3, 14). Ahora bien, ¿qué tienen en común el realismo y el populismo, al menos como los piensa *Literal*? ¿Por qué *Literal* los ataca, y lo hace conjuntamente? En ambos casos, se postula la existencia de un significante amo (“la realidad”, “el pueblo”) que, situado en posición trascendental, rige y limita el desplazamiento infinito —y contingente— de la cadena significativa. Es así que “todo realismo mata la palabra subordinando el código al referente” (L 1, 6)<sup>22</sup>. Pero, al mismo tiempo que pugna porque la potencia de la palabra se despliegue, *Literal* agrega —y la segunda parte de la consigna ha sido menos tenida en cuenta— “no dejarse matar por ella”. Esto debe entenderse al menos en dos sentidos: no dejarse matar *por otros* para defenderla (mantener una cierta distancia entre los propios ideales y la necesidad de asumirlos públicamente), y allí hay una interesante valoración de la vida y de la supervivencia, contraria a la ética del sacrificio heroico hegemónica en aquellos años de militancia (de nuevo Walsh); pero *también* debe entenderse en el sentido de no dejarse matar *por la palabra misma*, por la potencia aniquiladora de la letra cuando el goce de la escritura —o el texto de goce, como lo llamó Barthes— es soportado sin distancia irónica por el sujeto (y *Literal*, al menos en ciertas zonas de su texto, toma distancia así *también* del pathos heroico y sacrificial presente en la consigna vanguardista de la “muerte del autor”<sup>23</sup>). Por eso mismo, “una

<sup>22</sup> En el mismo sentido la broma de Osvaldo Lamborghini: “– ¿Quién mató a Rosendo? –Rodolfo Wash” (187).

<sup>23</sup> En ese punto ya no se trataría de Walsh sino, quizás, nada menos que de Lamborghini. Para un paralelo entre Lamborghini y Bataille véase Oubiña (2011): “La

*cierta distancia de la letra siempre será recomendable*” (L 1, 10, subrayado en el original), debido a la potencia aniquiladora que esta implica para el sujeto, pero también porque “no vale la pena” sacrificar todo a la literatura, ya que en realidad nadie sabe muy bien qué es la literatura, qué es lo que ella puede, ni cuándo, ni en qué circunstancias. Al sacrificio batailleano el lacanismo opone el chiste, el malentendido estructural, la ironía: *no sea que justo te sacrifiques y nadie se dé cuenta*. No se toma demasiado en serio la transgresión —no se toma demasiado en serio nada—, y por eso mismo sacude los ideales románticos de un absoluto literario. O, como dice Lacan desde la contratapa del último número de la revista: “La vida va por el río tocando de vez en cuando la costa, parándose un rato aquí y allí sin comprender nada. El principio del análisis es que nadie comprende nada de lo que ocurre”.

---

literatura de Lamborghini avanza por el camino del extremo y permanece en esa región cercana a lo absoluto, en el límite donde todo se abisma y se desintegra. De ese *potlach* al que Lamborghini somete su obra deriva la luminosa intensidad que recorre sus textos. [...] Pero también hay un precio alto que paga en ese desprendimiento. Se podría pensar que Lamborghini sacrifica su obra por la literatura, que entrega su obra a la literatura (como quien entrega su cuerpo a la ciencia) y allí, en esa ofrenda, cumple su papel heroico de escritor” (329-330).



## Bibliografía

Avellaneda, Andrés. “Literatura Argentina, diez años en el sube y baja”. *Todo es Historia*, 120 (1977), 105-120.

Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz. “Revistas y formaciones”. *Literatura/Sociedad*. Buenos Aires, Hachette, 1983. 96-101.

Asensi Pérez, Manuel. *Los años salvajes de la teoría. Phillippe Sollers, Tel Quel y la génesis del pensamiento post-estructural francés*. Valencia, Tirant Lo Blanch, 2006.

Bataille, Georges. *El erotismo*. 1957. Barcelona. Tusquets, 2005.

Brizuela, Natalia y Dabove, Juan Pablo. “Introducción”. *Y todo el resto es literatura. Ensayos sobre Osvaldo Lamborghini*. Brizuela y Dabove, compiladores. Buenos Aires, Interzona, 2008. 9-30.

Correas, Carlos. *Operación Masotta. Cuando la muerte también fracasa*. Buenos Aires, Catálogos, 1991.

Crespi, Maximiliano. “*Literal*: el carnaval y la letra”. *La conspiración de las formas. Apuntes sobre el jeroglífico literario*, La Plata, UNIPE, 2011.

Dalmaroni, Miguel. “Notas sobre ‘populismo’ y literatura argentina (algunos episodios en la historia de un debate, 1960-1994)”, *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*, Universidad Nacional de Rosario, 5 (1996), 91-110.

Damiani, Marcelo, compilador. *El efecto Libertella*. Rosario, Beatriz Viterbo, 2010.

De Man, Paul. “La resistencia a la teoría”. *La resistencia a la teoría*. 1986. Madrid, Visor, 1990. 11-37.

Derrida, Jacques. *Resistencias del psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós, 1997. *Estados de ánimo del psicoanálisis. Lo imposible más allá de la soberana crueldad*. Buenos Aires, Paidós, 2001.

Drucaroff, Elsa. “Los hijos de Osvaldo Lamborghini”. *Atípicos en la Literatura Latinoamericana*. Jitrik, Noé, compilador. Buenos Aires, ILH/CBC, UBA, 1996. 145-154.

Freud, Sigmund. *La interpretación de los sueños*. 1900. *Obras completas*, Tomos IV-V, Buenos Aires, Amorrortu, 1989.

. “Una dificultad del psicoanálisis”. 1917. *Obras completas*. Tomo XVII. Buenos Aires, Amorrortu, 1997. 125-135.

. “Las resistencias contra el psicoanálisis”. 1925. *Obras completas*. Tomo XIX. Buenos Aires, Amorrortu, 2003. 223-235.

. “La negación”. 1925. *Obras completas*. Tomo XIX. Buenos Aires, Amorrortu, 2003. 249-257.

García, Germán. “Los nombres de la negación”, epílogo a *El fiord*, Lamborghini, Osvaldo. Buenos Aires, Chinatown, 1969.

. *Macedonio Fernández: la escritura en objeto*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1975.

. *Fuego amigo. Cuando escribí sobre Osvaldo Lamborghini*. Buenos Aires, Grama, 2003.

Giordano, Alberto. “*Literal y El frasquito*: las contradicciones de la vanguardia”. *Razones de la crítica*. Buenos Aires, Colihue, 1999. 59-87.

Gusmán, Luis. “Sebregondi no retrocede.” *Y todo el resto es literatura. Ensayos sobre Osvaldo Lamborghini*. Brizuela y Dabove, compiladores. Buenos Aires, Interzona, 2008. 33-54.

Idez, Ariel. *Literal, la vanguardia intrigante*. Buenos Aires, Prometeo, 2010.

Lacan, Jacques. *Le Séminaire de Jacques Lacan. Livre XX. Encore, 1972-1973*. París, Seuil, 1975. [Hay traducción al castellano: *El seminario de Jacques Lacan. Libro 20. Aun*. Buenos Aires, Paidós, 1997.]

Lamborghini, Osvaldo. “El convenio colectivo”. 1982. *Novelas y cuentos I*. Buenos Aires, Sudamericana, 2003. 181-189.

Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Bertrand. *Diccionario de psicoanálisis*. 1967. Barcelona, Paidós, 1996.

Libertella, Héctor. “La propuesta y sus extremos”. Prólogo a *Literal 1973-1977*. Buenos Aires, Santiago Arcos, 2002. 5-9.

Mattoni, Silvio. “Estilos soberanos”. *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*, Universidad Nacional de Rosario, 8 (2000), 90-101.

Mendoza, Juan. “El proyecto *Literal*”. *Literal: edición facsimilar*. García, Germán (et al.). Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2011. 7-19.

Oubiña, David. “Un *freak show*”. *El silencio y sus bordes. Modos de lo extremo en la literatura y el cine*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2011. 269-330.

Panesi, Jorge. “La crítica argentina y el discurso de la dependencia”. *Filología*, año XX, 1 (1985), 171-195.

. “Sobre *El arte del olvido* de Nicolás Rosa”. En: <http://www.elinterpretador.net/29JorgePanesi-SobreELArteDelOlvido.html> (09/09/11).

Peller, Diego. “La flexión *Literal* y la discusión sobre el realismo”. 2006. En: <http://www.elinterpretador.net/23DiegoPellerLaFlexionLiteralyLaDiscusionSobreElRealismo.html> (09/09/11).

. “La *flexión literal* en la crítica y la literatura argentinas de la década del setenta”. *Filología*, año XLII (2010), 255-273.

Perlongher, Néstor. “Ondas en el Fiord”. 1991. *Papeles insumisos*, Buenos Aires, Santiago Arcos, 2004.

Piglia, Ricardo. “El relato fuera de la ley”. Prólogo a *El frasquito*, Gusmán, Luis. Buenos Aires, Noé, 1973.

Prieto, Martín. *Breve historia de la literatura argentina*. Buenos Aires, Taurus, 2006.

Rosa, Nicolás. “Traducir a Freud: ¿domesticar a Freud?”. *Punto de vista*, 5 (1979).

. “¿Freud contra Saussure?”. *Punto de vista*, 7 (1979).

. *El arte del olvido y tres ensayos sobre mujeres*. Rosario, Beatriz Viterbo, 2004.

Steimberg, Oscar. Reseña de *El fiord* de Osvaldo Lamborghini. *Los Libros*, 5 (1969), 24.

. “Pretencioso como Juan Moreira”, *Los Libros*, 29 (1973), 35-6.

Strafacce, Ricardo. “Marcas (1968-1976)”. *Osvaldo Lamborghini, una biografía*. Buenos Aires, Mansalva, 2008. 139-441.

Vitagliano, Miguel. “Nicolás Rosa: la voz en acto”. *Punto de vista* 87 (2007), 26-29.